



Fecha: 21/11/2017
Fuente: La Segunda
Pag: 26
Art: 2

Tamaño: 30,5x17,6
Cm2: 538,8

Tiraje: 12.386
Lectoría: 33.116
Favorabilidad: ☐ No Definida

La difícil relación de la derecha con la igualdad



Un recorrido histórico por la relación que ha existido entre la derecha y la igualdad es lo que realizó el abogado Joaquín García-Huidobro en la conferencia que formó parte del simposio “¿Es la desigualdad un problema político?”, la cual integra el nuevo número de la Revista Estudios Públicos del CEP.



Fecha: 21/11/2017
Fuente: La Segunda
Pag: 26
Art: 3
Título: LA DIFÍCIL RELACIÓN DE LA DERECHA CON LA IGUALDAD

Tamaño: 20,8x26,8
Cm2: 556,1

Tiraje: 12.386
Lectoría: 33.116
Favorabilidad: ☐ No Definida

Son innumerables los autores que contraponen libertad e igualdad como dos principios excluyentes. En este esquema, la derecha sería el sector político que privilegia la libertad, mientras que la izquierda se afirmaría en la igualdad. Esta concepción ha pasado a formar parte del sentido común de la vida política de muchos países, Chile incluido, y por eso no puede llamar la atención que tanto los políticos como los intelectuales que adscriben a la derecha no se preocupen especialmente (o mantengan una relación problemática) con la igualdad, temerosos como están de que ella nos pueda llevar al igualitarismo. De este modo, la igualdad es “un ideal que parece ser relativamente incómodo para la derecha”. (...)

1 Una lección no aprendida Un genuino reaccionario es alguien suficientemente pesimista como para saber que es imposible volver al pasado. Pensamos, por ejemplo, en Nicolás Gómez Dávila o, para ir un poco más lejos, en Joseph de Maistre. Cuando se leen sus ‘Consideraciones sobre Francia’, en las que reflexiona acerca de la Revolución Francesa, nos encontramos con que, a la hora de describir el antiguo régimen, no aparece una exaltación nostálgica del mismo, sino una crítica tan severa que resulta fácil pensar que esa gente realmente se merecía la guillotina. En su caso, De Maistre realiza toda una interpretación teológica que lo lleva a afirmar que la revolución fue el castigo de Dios por los crímenes, la insensibilidad y la friolidad de la aristocracia y la realeza.

Guardando las distancias, nosotros los chilenos también tuvimos nuestro propio intento de revolución, no tan dramática y sangrienta como la francesa (quizá porque nuestros crímenes no eran tan grandes, o simplemente porque el carácter chileno es distinto), pero revolución al fin. Su nombre fue “Unidad Popular”. Las interpretaciones habituales de la derecha chilena sobre este fenómeno (me refiero a las interpretaciones de salón, que suelen ser aquellas a las que este sector político les da importancia) son relativamente sencillas: además de la acción del marxismo, destaca la culpa de la Democracia Cristiana, cuya miopía política la llevó a insistir en la candidatura de Tomic, que no tenía ningún destino, y cuyos votos dieron el triunfo en el Congreso pleno al candidato socialista; de otra parte, está el hecho de que durante años “se sembró el odio” en el país, también por parte de un amplio sector de la DC. En fin, para estos análisis se trata siempre de factores externos e infaustos, que contribuyeron a que Chile se embarcara en una experiencia que no resistía la más elemental prueba de cordura. Son, además, interpretaciones que se ajustaban perfectamente a los esquemas propios de la Guerra Fría.

Hay que notar que, a diferencia de Joseph de Maistre, no encontramos ninguna autocritica en la comprensión que la derecha tiene del pasado chileno. Si se examinan, por ejemplo, los discursos oficiales del régimen militar, se verá que el factor dominante en su análisis de la historia reciente fue siempre la acción destructiva del marxismo. No pretendo negar que esto sea verdad, pero dicho de esa manera, sin más matices ni distinciones, se transformó en una caricatura que impidió ver el resto de la realidad. No existe en estos discursos un análisis de la responsabilidad de un deter-

minado sector político y social —a saber, la derecha y la entonces llamada “clase alta”— en la gestación de esa crisis. Sólo hay algunas excepciones aisladas, anteriores a 1973, como la crítica nacionalista de Pablo Rodríguez a la derecha tradicional en su libro ‘Entre la democracia y la tiranía’ (1972), una obra que ha pasado al olvido.

De este modo, no nos puede extrañar que, si los factores que llevaron al experimento de la Unidad Popular sólo tuvieron un carácter externo, resulte muy clara la respuesta a una pregunta elemental: ¿Qué aprendieron “los ricos” (para usar el lenguaje del ‘Puro Chile’ o el ‘Clarín’, aunque también de Rousseau) de la experiencia de la Unidad Popular? Como se estimó que este experimento se debió tan sólo a la acción del marxismo internacional y a la sistemática siembra de odio que llevaron a cabo los grupos que se le adscribían y el ala izquierda de la Democracia Cristiana, no hubo necesidad de hacer un examen de conciencia que llevara a cambiar de manera profunda ciertas actitudes y modos de vida habituales en ese grupo social. En suma, parece que no aprendieron nada, absolutamente nada.

Es más, como a partir de 1975 se puso en marcha una economía de mercado que relativamente pronto —en torno a 1978— empezó a dar frutos, aunque fuesen unos frutos modestos y alcanzaran sólo a una parte de los chilenos, se podría decir que ese sector de la sociedad recibió el mismo mensaje que Guizot, el ministro de Luis Felipe de Orleans, entregaba a los franceses: ‘*Enrichissez-vous!*’ (“¡enriqueceos!”). Este llamado fue seguido con particular éxito por el grupo social que Marx llamaba la “aristocracia financiera”, cuyos niveles de riqueza crecieron de manera exponencial. De este modo, los encantos del mercado libre permitieron que muy pronto se borrarán de las mentes de los chilenos más privilegiados las pesadillas de la Unidad Po-



pular.

Con todo, la economía libre y la democracia son dos prácticas sociales que tienen muchas ventajas, pero cuyo buen funcionamiento supone un determinado 'ethos' social, un cierto estilo de vida. Pero, como ha mostrado Böckenförde, ni la democracia ni el mercado son capaces de producir el fundamento que los hace posibles, y en el caso de la democracia liberal bien puede terminar erosionándolo. Es importante tener presente esta circunstancia, porque la diferencia fundamental que existe entre la puesta en marcha de la economía social de mercado en la Alemania de fines de los cuarenta y comienzo de los cincuenta, y el Chile de la segunda mitad de los setenta y la década siguiente no está sólo en las fuertes semejanzas entre el capitalismo alemán (o economía de mercado coordinada) y la Escuela de Chicago a propósito, por ejemplo, del papel del Estado. De modo mucho más radical, el contraste se observa entre los hábitos de sobriedad y autolimitación alemanes, notorios en las clases dirigentes de ese país, y la progresiva ausencia de esos estilos de vida en el equivalente sector social chileno durante los últimos 40 años. La posesión de ciertos hábitos de autorrestricción les hizo más fácil a los grupos mejor situados en la sociedad alemana aceptar limitaciones a su propio poder, y no tener grandes objeciones, por ejemplo, ante el desarrollo de sindicatos fuertes en sus empresas. Dicho con otras palabras, para ellos la obtención de ciertos niveles de igualdad no era una situación indeseable, sino una condición para la subsistencia misma del sistema. Esto trae, como contrapartida, una actitud en los sindicatos muy distinta a la que estamos acostumbrados a ver entre nosotros. Así, por ejemplo, ellos pueden tomar la iniciativa para proponer reducciones salariales en épocas de crisis, a cambio de estabilidad laboral; también llama la atención su escaso interés (en comparación con otros paí-

Fecha: 21/11/2017
Fuente: La Segunda
Pag: 27
Art: 2

Tamaño: 21,7x20,1
Cm2: 435,6

Tiraje: 12.386
Lectoría: 33.116
Favorabilidad: ☐ No Definida

Título: LA DIFÍCIL RELACIÓN DE LA DERECHA CON LA IGUALDAD

ses) por recurrir a la huelga como modo de resolver los conflictos. La pregunta obvia es la siguiente: cuando examinamos la relación entre empresas y sindicatos, ¿qué es lo que resulta diferente en el caso alemán? ¿Son distintos los sindicatos o la diferencia se origina también en las clases dirigentes? Ciertamente, la experiencia de una guerra y la cercanía con la Alemania Democrática fueron, en el caso alemán, dos estímulos muy poderosos para que las clases dirigentes estuvieran dispuestas a hacer continuos ajustes al sistema e incluso impulsaran reformas, sin necesidad de la presión de otros. En el caso chileno, en cambio, la experiencia de la Unidad Popular fue relativamente breve, y Cuba, China o la RDA estaban a muchos kilómetros de distancia, a lo que se suma el hecho de que las clases directivas contaban con los militares para mantener a raya cualquier intento de acercar a Chile estos sistemas. En suma, los grupos dirigentes delegaron en los militares la tarea de mantener el país en orden y proteger el sistema social de la amenaza del marxismo, mientras dichos grupos se dedicaron a gozar con creciente intensidad de los beneficios del sistema en su vida privada. Y como era evidente que muchos chilenos empezaron a experimentar una mayor prosperidad, ese hecho les tranquilizó cualquier duda de conciencia que pudieran albergar acerca de la necesidad de promover mayores niveles de igualdad. Este fenómeno de privatización de gran parte de las clases dirigentes corrió paralelo al desprecio por la política. Así, Chile pasó de ser un país hiperpolitizado a una situación en que los partidos eran demonizados y la actividad política parecía haberse vuelto superflua.

2 De la aristocracia al ABC Pero hay más. Hasta la década de los sesenta, la derecha chilena tenía un fuerte componente rural. Muchos de sus integrantes más connotados vivían en el campo y en el mundo rural encontraba buena parte de su apoyo electoral. A diferencia de aquella derecha que provenía de las finanzas o la minería, que tenía escaso contacto con las clases populares, este sector social que mantenía una cercanía al campo se caracterizaba por un paternalismo, propiciado por la estructura que tenía la hacienda, que permitía un contacto directo con los campesinos. En un esquema de este tipo, el problema de la desigualdad no es relevante, porque unos y otros consideran que las desigualdades económicas y culturales tienen un estatuto muy semejante a las diferencias de estatura y color de piel: son simplemente un dato con el que hay que contar.

Por su ligazón a la tierra y su posición en la sociedad, este grupo tenía muchas de las virtudes y de los defectos propios de las aristocracias rurales. Entre aquéllas, estaba una cierta aversión a lucir la riqueza, cuando se la poseía. En eso se diferenciaba de la nueva aristocracia que se había originado en la minería. Además, tenía un fuerte sentido patrio y era un grupo cerrado, que mantenía una distancia crítica respecto de la clase media. Con la reforma agraria de Frei y Allende, y muy especialmente con la modernización capitalista de Pinochet, la clase dirigente de impronta rural se empobreció y, sobre todo, perdió por completo su relevancia social y su peso político. Para bien o para mal, la sociedad se reorganizó de otro modo, y las formas típicas de la antigua y por cierto bastante ineficiente empresa paternalista (cuyo prototipo estaba en el campo, pero también se presentaba en las viejas empresas que habían crecido al amparo de la política de substitución

Fecha: 21/11/2017
Fuente: La Segunda
Pag: 27
Art: 3

Tamaño: 21,4x19,4
Cm2: 414,6

Tiraje: 12.386
Lectoría: 33.116
Favorabilidad: ☐ No Definida

Título: LA DIFÍCIL RELACIÓN DE LA DERECHA CON LA IGUALDAD

de importaciones) fueron reemplazadas por formas de organización económica más dinámicas y competitivas, pero completamente anónimas. Los miembros de ese grupo social que tuvieron éxito fueron los que se adaptaron a los nuevos tiempos, y abandonaron su estilo rural o introdujeron en el mundo rural esquemas de trabajo propios de la empresa urbana.

Con el tiempo, los ingresos de muchos chilenos fueron mejorando y su nivel de vida subió ostensiblemente, lo mismo que sus aspiraciones. Pero el reverso de esta mejoría está dado por el hecho de que existe una seguridad significativamente menor acerca de la mantención de los puestos de trabajo. En rigor, cada empleado sabe que basta con que se aproxime una crisis o se ponga en marcha un proceso de reingeniería que apunte a eliminar la "grasa" de la empresa (como se dice en el lenguaje de los administradores) para que, de un día para otro, pierda su puesto de trabajo y comience a formar parte del grupo de los cesantes. Esa precariedad hace imposible desarrollar vínculos afectivos con la empresa o con el sistema económico mismo. Esos vínculos parecen absolutamente irrelevantes para el instrumental económico usual, y son objeto de escasa atención, pero desde el punto de vista político resultan fundamentales.

Visto desde otra perspectiva, lo que hubo en Chile de aristocracia (con todas sus limitaciones, abusos y arrogancia) fue reemplazado por el ABC1. La pertenencia al primero de esos grupos, desde la Antigua Grecia hasta el Chile rural, que cantaban los Quincheros en sus inicios en 1937, imponía ciertos deberes (*'noblesse oblige'*). Es lo que podríamos llamar unos deberes de clase, que se transmitían de generación en generación, aunque muchas veces no se cumplieran. En efecto, la literatura está

llena de esos ejemplos poco edificantes, como 'Gran señor y rajadiablos' (1948), de Eduardo Barrios. Pero precisamente esas novelas pudieron existir y tener fuerza porque describían comportamientos que eran la negación de un determinado 'ethos' social que se supone exigible a una aristocracia. Dicho con otras palabras, ellas juegan con nuestra natural repulsión a la hipocresía, porque se basan en el contraste entre ser y deber ser. Ser parte del ABC1, en cambio, constituye una categoría meramente descriptiva, que no impone de-

ber alguno (por esta razón, aunque la desigualdad de antes era mucho mayor, la actual produce más molestia entre quienes la padecen: es muy poco estética). (...)

3 La Concertación y la Nueva Mayoría La experiencia del Chile de la Concertación no alteró sino que intensificó la lógica de este sistema. Es más, en esa época se incorporaron nuevos actores al mismo, personas que en los años sesenta y setenta habían abrazado las causas revolucionarias y que ahora se mostraban como los más diestros capitalistas. Este fenómeno no sólo se presentó en las ciudades, sino que también en el campo, aunque de manera mucho menos sutil, pues en ese medio la población es más escasa y todos se conocen, de manera que resulta



Fecha: 21/11/2017
Fuente: La Segunda
Pag: 27
Art: 4

Tamaño: 10,3x27,4
Cm2: 282,4

Tiraje: 12.386
Lectoría: 33.116
Favorabilidad: ☐ No Definida

Título: LA DIFÍCIL RELACIÓN DE LA DERECHA CON LA IGUALDAD

fácil mantener la memoria del pasado y que todos sepan quién es quién y de dónde viene. Así, los casos de antiguos revolucionarios transformados en prósperos capitalistas resultaron muy visibles y chocantes. En efecto, como es conocido, la consigna de “la tierra para el que la trabaja” solo fue puesta en práctica por Augusto Pinochet, que reemplazó los antiguos e ineficientes asentamientos campesinos por fórmulas de propiedad individual, donde cada uno de sus integrantes fue efectivamente dueño de la tierra. Pero como había campesinos y campesinos, en muchos casos únicamente los que habían liderado los procesos revolucionarios de la reforma agraria tenían las destrezas suficientes como para prosperar bajo las reglas capitalistas. Ellos compraron las tierras de los demás y se transformaron en empresarios tan prósperos como a veces inmisericordes. También en el campo se cumple el refrán: “No hay peor látigo que el del propio cuero”. (...)

¿Qué ha sido la experiencia de la Nueva Mayoría, que hemos visto en los últimos años y que ya fue anticipada por el movimiento estudiantil de 2011? No me extenderé en mi respuesta, pero apunta precisamente a eso: la alta adhesión que, en un principio, recibió el experimento de la Nueva Mayoría sólo puede ser entendida como una protesta no económica sino moral contra ese estado de cosas. Más allá de las demandas particulares que cada grupo presentaba, en el fondo se trataba de la rebelión ante ese sistema que ciertamente llevaba a un mejoramiento generalizado de las condiciones de vida, también de los más pobres, pero que era un progreso que padecía de un déficit de justificación moral. El fenómeno de la Nueva Mayoría fue una protesta ante los abusos, la inseguridad laboral, la falta de áreas verdes, hospitales y farmacias en grandes sectores de Santiago y, sobre todo, la mala educación; pero también, quizá de modo más implícito, fue una rebelión contra la arrogancia, el despilfarro, las fiestas de matrimonio donde se gastan más de 100 mil dólares en una noche, y todo el lujo insultante que empezó a observarse en Chile. Esas son manifestaciones de un determinado modo de vida minoritario pero que hoy está expuesto al escrutinio de todos, y que produce la indignación de los demás. Si el sistema no lleva a la integración social, sino que produce dos ‘poleis’ incomunicadas, entonces pierde legitimidad. Aquí la palabra clave es, precisamente, la justicia como igualdad. En este sentido, resulta llamativo que la abrupta caída de la popularidad de Bachelet al terminar el primer año de su segundo mandato no haya estado ligada tanto a sus deficientes medidas de gobierno como al hecho de que ella, la representante de esa legítima voz de protesta, se haya visto afectada por hechos que son vistos como típicos de ese mundo de privilegios. (...)

Fecha: 21/11/2017
Fuente: La Segunda
Pag: 27
Art: 5

Tamaño: 21,4x15,9
Cm2: 340,5

Tiraje: 12.386
Lectoría: 33.116
Favorabilidad: ☐ No Definida

Título: LA DIFÍCIL RELACIÓN DE LA DERECHA CON LA IGUALDAD

“Ser parte del ABC1 constituye una categoría meramente descriptiva, que no impone deber alguno (por esta razón, aunque la desigualdad de antes era mucho mayor, la actual produce más molestia entre quienes la padecen: es muy poco estética)”.

“La alta adhesión que, en un principio, recibió el experimento de la Nueva Mayoría sólo puede ser entendida como una protesta no económica sino moral contra ese estado de cosas”.



Pese a que esta relación no se ha caracterizado por ser estrecha, el abogado y doctor en Filosofía y en Derecho, ve con buenos ojos cómo ha irrumpido una nueva generación de pensadores que, según él, se caracterizan por su aproximación específicamente política al problema de la igualdad. Centro de Estudios Públicos (CEP).